

MENSAJERO DEL

CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS DE LA

Cédula AGN: MX05035AHUIL

Dirección General Educativa

Torreón, México. 30-VII-2010

Buzón electrónico: sergio.corona@lag.uia.mx

Página Web del C.I.H.: <http://www.lag.uia.mx/archivo/>



Mensajero, “internet resources, publications, periodicals” de la UNESCO.

Ing. Héctor Acuña Nogueira, SJ. Rector de la UIA-Torreón.
C.P. Andrés Rosales Valdés.. Dirección General Educativa.
Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Coordinación del Centro de Investigaciones Históricas.

Número 140

ÍNDICE

página

El inicio del proceso de electrificación en la Comarca Lagunera 2

El Mostrador. El informe de Borges 6

Un retrato bicentenario 9

Enlaces a los Libros del C. I. H. 13

Fundador y editor de la revista virtual: Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Como Cronista de Torreón, en <http://www.cronicadetorreon.blogspot.com>

Comité editorial del “Mensajero”: Lic. Marco Antonio Morán Ramos. Mtro. Edgar Salinas Uribe. Lic. Jaime Eduardo Muñoz Vargas. Lic. Julio César Félix, Lic. Carlos Castañón Cuadros, Dr. Sergio Antonio Corona Páez.

Colaborador Honorario en Madrid: Brigada retirado José María Ruiz Ruiz.

EL INICIO DEL PROCESO DE ELECTRIFICACIÓN EN LA COMARCA LAGUNERA

Dr. Sergio Antonio Corona Páez¹

Aunque en una buena cantidad de casos, las compañías de luz y fuerza que iniciaron el proceso de electrificación de diversas poblaciones mexicanas a finales del siglo XIX fueron compañías de origen o capital extranjero, en el caso de las poblaciones limítrofes y conurbadas de ciudad Lerdo, estación Gómez Palacio, ambas en el estado de Durango, y la villa de Torreón, en Coahuila, fue diferente. Desde sus orígenes en 1898, en plena era Porfiriana, la “Compañía de Luz y Fuerza Eléctricas, S.A.” perteneció a accionistas laguneros por nacimiento o adopción, y su origen estuvo ligado a otra empresa de capital netamente regional: “Tranvías de Lerdo a Torreón, S.A.” Algunos de estos socios capitalistas tenían un origen extranjero, y habían hecho su fortuna en La Laguna, otros eran de origen local, regional o nacional

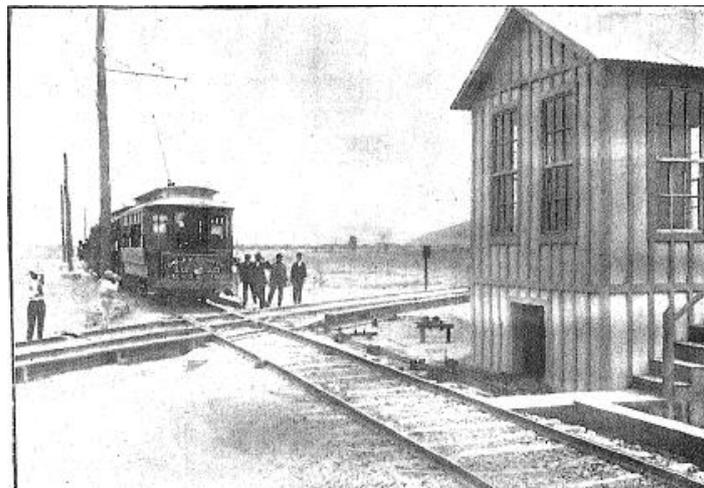
El 10 de junio de 1898, el señor José Sariñana compareció ante el Registro Público de la Propiedad de Lerdo, Durango, para registrar la escritura de sociedad de la nueva empresa “Tranvías de Lerdo a Torreón, S.A.”. Esta nueva compañía de transporte eléctrico urbano, contaba con un capital inicial de 103 mil pesos².

Sus socios fundadores fueron los siguientes: Alberto Camino Ruiz, Ulpiano Ruiz, Pedro de Heras, María del Refugio Puente de Heras, Donato Gutiérrez, Canuto Gamboa, Efrén Gutiérrez, Gonzalo Siller, José Prat del Monte, Buenaventura Gutiérrez, Micaela Castro, Adolfo Aymes, Julián Lack, Carlos M. Pérez, José Sariñana por sí mismo y por sus hijos María Refugio, Federico, Enrique y Alfonso Sariñana y Barraza, Rufino Lavín por sí mismo y su

¹ Maestro y doctor en Historia por la Universidad Iberoamericana México. Coordinador del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad Iberoamericana Torreón; investigador y docente del mismo campus. Ensayista, Cronista Oficial de Torreón.

² Acta 60, 10 de junio de 1898, escritura de sociedad, Sociedades y Poderes 1885-1905, Ciudad Lerdo, Durango. Registro Público de la Propiedad.

hija María Lavín Guerra, Praxedis de la Peña, Tranquilina León viuda de Manto, Rafael Bustamante por sí mismo y por sus coherederos Leopoldo, Valentín, Teresa, Diego, María Guadalupe, Antonio y María de la Luz Bustamante y Reyes, Pedro Álvarez por sí mismo y como apoderado general de Juan Francisco Flores y Emilio Stahlkmecht, Jesús E. Luján por Ramón R. Luján, Emlio Zambrano como apoderado de Virginia García viuda de García, Celedonio Castillo como apoderado de Francisco Armendáriz, Juan F. Brittingham en representación de Francisco Belden, Rosa Treviño viuda de Belden y Santiago Belden, Juan Hernández Arriela en representación de María del Refugio Bracho, Federico Reyna por sí mismo y por sus coherederos Jesús, María Dolores, Petra, Genoveva, Rosa, Loreto, Matilde, Librada, Antonio, Adela, Virginia y Alfredo, Pedro Torres Saldaña por “Torres Hermanos”, Joaquín Ortega en representación de Rafael Pescador, Tomás Mendirichaga por “Sucesores de Hernández Hermanos” y Manuel Garzón Lavín por “Garzón Hermanos”.



Menos de dos meses después, el 6 de agosto de 1898, se registraba el acta de otra empresa lagunera, la “Compañía de Fuerza y Luz Eléctricas, S.A.”, la cual proporcionaría la energía para el tranvía eléctrico ³.

Con este fin compareció ante dicho Registro Público de la Propiedad, el señor Gabino San Miguel en nombre de los socios, que lo fueron Juan F. Brittingham, Juan Salcedo, Miguel Torres, Daniel Ruiz, Celedonio Castillo,

³ Acta 63, 6 de agosto de 1898, escritura de sociedad, Sociedades y Poderes 1885-1905, Ciudad Lerdo, Durango. Registro Público de la Propiedad.

Pedro Navarro, Ulpiano Ruiz Lavín, Manuel Garzón, Diódoro Sánchez, Rafael García Ortega, Oscar Francke, Buenaventura López, Manuel Peláez, Vicente Reynoso, Manuel Ramírez, Rodolfo Sánchez, Federico Schmith, Luis F. Rodríguez, Carlos Michand, Gonzalo Siller, Rafael Bustamante, Prisciliano Rangel, Canuto Gamboa, Jesús Calderón, Ignacio Lodoza, Amado Mesta, Pedro Álvarez, Luciano Morán, Federico Mengdhel, Luis Gamboa, José Prat del Monte, Ramón Castro, Pomposa M. viuda de Bravo, Rosa Marín, Prudencio Cobián, Miguel Alba, Nicanor Salcido y A. González.

Esta Compañía de Fuerza y Luz Eléctricas creció de tal manera que no solamente proveyó de energía al sistema de tranvías eléctricos, sino que también la vendió a la ciudad y a particulares. La compañía de Tranvías de Lerdo a Torreón pronto incrementó su capital a \$463 mil 500 pesos (14 de diciembre de 1899).⁴ Un nuevo aumento de 136 mil pesos sobre el capital anterior se registró el 16 de enero de 1901.⁵ En febrero de 1902, el capital social de esta empresa era de un millón de pesos en 10 mil acciones. En julio de 1901, el circuito del tranvía llegaba a los 10 kilómetros, por lo que se le denominó desde entonces “Ferrocarril Eléctrico de Lerdo a Torreón, S.A.”.⁶



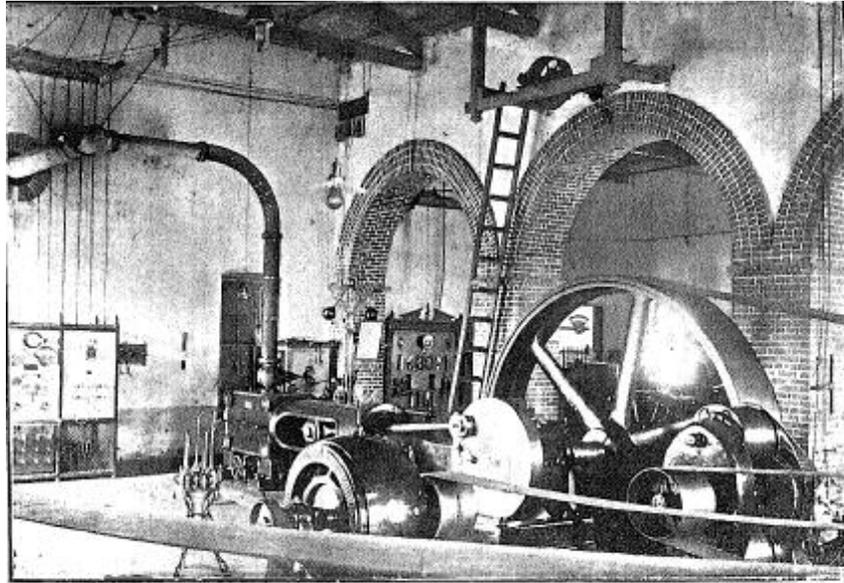
En 1910, La planta eléctrica estaba conformada por una maquinaria de lo más moderna, y sus principales componentes estaban 5 calderas, 5 dinamos, 2 ingenios, una torre enfriadora y una sección de acumuladores. Daba la fuerza para el Ferrocarril, para algunos molinos y otras pequeñas industrias particulares y para el alumbrado urbano y particular de las poblaciones de Lerdo y Gómez Palacio. Esta empresa adquirió también el circuito de tranvías

⁴ Registro Público de la Propiedad de Lerdo, Durango. Libro de Sociedades y Poderes, acta 87 del 14 de diciembre de 1899.

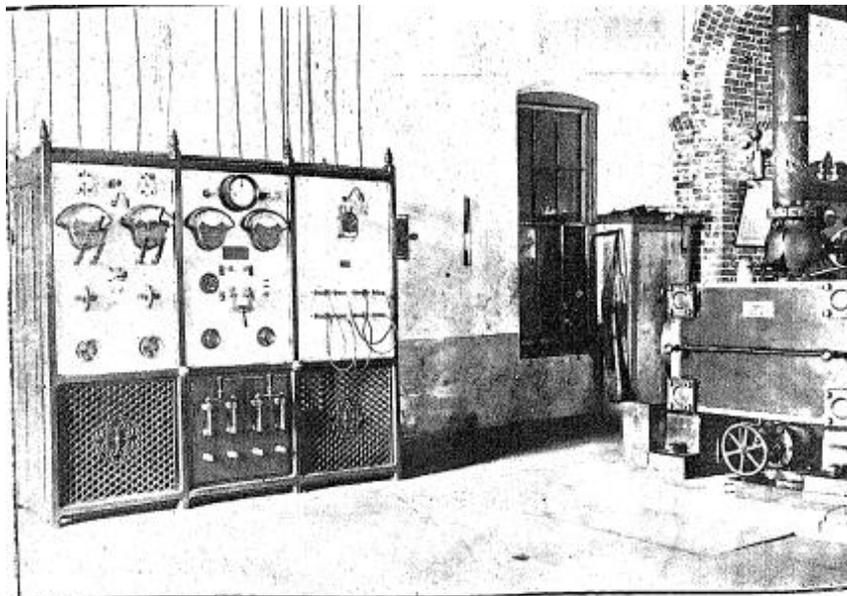
⁵ *Ibid.* Acta 104 del 16 de enero de 1901.

⁶ “Album de la Paz y el trabajo”,

eléctricos de Torreón, marchaba con una regularidad y propiedad completas, debido al orden y buena administración que tenía, y era una de las negociaciones más poderosas de la Comarca, así como una de las que más contribuyó a dar facilidad a las transacciones regionales.⁷



Representa el ingenio de 150 caballos, instalado en la planta de luz y fuerza eléctricas, con el tablero de distribución para las instalaciones de luz eléctrica de arco é incandescentes.



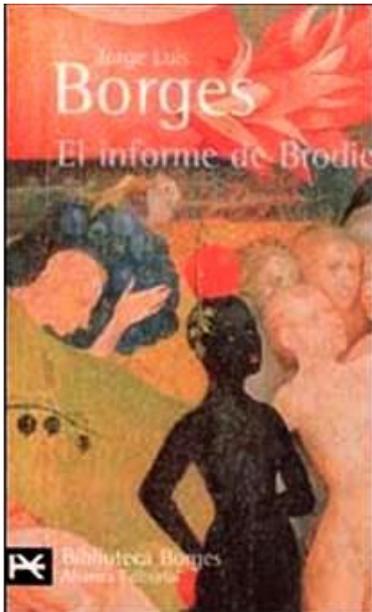
Representa el tablero de distribución de la luz eléctrica.

⁷ *Ibid.*

El Gobierno del Estado de Coahuila le otorgó a la citada compañía, la concesión de los servicios de luz y fuerza para el municipio de Torreón, el 7 de noviembre de 1906.⁸

En los artículos 25 y 47 del contrato de concesión, el Gobierno del Estado de Coahuila autorizaba a cobrar hasta 12 centavos por persona, por circuito recorrido en el tranvía eléctrico, en primera clase; y siete en segunda. Sin embargo, la compañía cobraba 10 centavos en primera y 5 centavos en segunda, tarifas que mantenía inalteradas todavía en 1923.

EL MOSTRADOR



EL INFORME DE BORGES

JAIME MUÑOZ VARGAS

El informe de Brodie, penúltimo libro de cuentos de Borges, cumple cuarenta años. Sólo hay uno ulterior, *El libro de arena*, del 75. Supongo que no sé puede afirmar algo nuevo sobre esa obra multiabordada, pero qué importa. Esto es una reseña/recordatorio y no aspira a deslumbrar con novedades porque de antemano sabe que no puede hallarlas. Repetiré sólo algunas ideas sobre el famoso prólogo del que se desprenden once historias que arman un conjunto

⁸ "El Siglo de Torreón", 8 de abril de 1923, p.5, "Contestación de la Compañía del Ferrocarril Eléctrico".

armónico, redondo, escrito con la prosa mayúscula de un genio setentón en aquel momento, un hombre que entonces ya era dueño cabal de una expresión compleja pese a su aparente sencillez, inconfundible, tupida de inteligencias y por ello siempre pasmosa.

En los cuentos de *El informe de Brodie* encontramos lo que su autor advierte en el prólogo: “He renunciado a las sorpresas de un estilo barroco; también a las que quiere deparar un final imprevisto. He preferido, en suma, la preparación de una expectativa a la de un asombro. Durante muchos años creí que me sería dado alcanzar una buena página mediante variaciones y novedades; ahora, cumplidos los setenta, creo haber encontrado mi voz”. Dos afirmaciones saltan en la anterior declaración: la primera, que no aspira en esta nueva serie de cuentos al deslumbramiento que antaño buscó en el cierre de sus cuentos; la segunda, que por fin ha encontrado “su voz”. No deja de apantallar que un hombre que ya ha escrito la mayor parte de sus poderosas páginas diga en 1970 que apenas ha encontrado su voz. Pero es verdad: si comparamos esta prosa de Borges con sus libros anteriores, todos espléndidos, en aquellos hallamos todavía una cierta complejidad en la expresión que no es ya muy visible en *El informe de Brodie*. Aquí, en los cuentos de este libro precioso, Borges ha llegado a la serenidad y narra con una sencillez que raya en lo perfecto, si es que eso es posible en literatura. Pues sí, parece posible: en los relatos de este libro se combinan las destrezas de un estilo despojado de arabescos, pulcro y eficaz, y diestro para comunicar historias de un pasado enriquecido por la imaginación.

He sostenido desde hace muchos años mi predilección por los cuentos realistas sobre los fantásticos. Lo digo no sólo por Borges, pero principalmente por él. Cierto que me embrujan, como a cualquiera, sus juegos con el infinito, donde “El Aleph” sería el máximo ejemplo, pero hay algo que me atrae mucho más en los cuentos sobre compadritos, orilleros, cuchilleros, milongueros y gente de baja monta metida en conflictos ordinarios. He allí la razón, o parte de la razón, que agranda mi querencia por *El informe de Brodie*. Cuando Borges se mete a escritor realista le sale el lado humano que muchos no ven brillar en sus ejercicios intelectuales, y por eso tal flanco de su narrativa es más llamativo para quienes queremos ver vida en los relatos, no tanto desafíos o juguetes filosóficos.

No se crea, sin embargo, que el Borges de las conjeturas insuperables desaparece en los cuentos que trabajan sobre los telares del realismo. Allí también, a borbotones, surgen pequeños chispazos de, llamémosles tentativamente así, ensayista, de suerte que a cada paso sus relatos se ven interrumpidos por la opinión del narrador. Esto que es un disparate en muchos narradores, en Borges se siente natural y hasta necesario, como si sus apostillas editoriales sobre la vida, el tiempo, la divinidad, el ser y todo eso fueran un adobo imprescindible en “el tono” Borges. Doy un par de ejemplos. En el cuento “La señora mayor”, mientras narra la vida de esa mujer centenaria hace una pausa y expone, no con estilo narrativo, sino propio de quien espiga una teoría: “Dormir, según se sabe, es el más secreto de nuestros actos. Le dedicamos una tercera parte de nuestra vida y no lo comprendemos. Para algunos no es otra cosa que un eclipse de la vigilia; para otros, un estado más complejo, que abarca a un tiempo el ayer, el hoy y el mañana; para otros, una no interrumpida serie de sueños”. Inmediatamente después de eso, la continuación del relato: “Decir que la señora de Jáuregui pasó diez años en un caos tranquilo es acaso un error...”. Otro. En “El indigno”, mientras cuenta la historia del susodicho indigno en relación con el malevo Ferrari, acota: “La amistad no es menos misteriosa que el amor o que cualquiera de las otras faces de esta confusión que es la vida. He sospechado alguna vez que la única cosa sin misterio es la felicidad, porque se justifica por sí sola. El hecho es que Francisco Ferrari, el osado, el fuerte, sintió amistad por mí, el despreciable”. Allí, en ese par de ejemplos, podemos apreciar que Borges y sus opiniones no desaparecen del todo mientras narra. Si no fuera por la belleza de las apostillas, reitero, sería una especie de disparate, pero aquí, en los cuentos sobre matones y traidores, contrapuntea y equilibra el conjunto.

Son, como dije, once relatos. Aquí están “La intrusa”, que es mi favorito de favoritos junto con “El sur”. También están “El encuentro” (otro de los muchos sobre los que hay video disponible en YouTube), “Historia de Rosendo Juárez” (que es como una posdata a “Hombre de la esquina rosada”), “El evangelio según Marcos” (que fascina a Gilberto Prado) y “El informe de Brodie”, entre otros. Sobre el cuento que da título al libro, es tal vez uno de los más divertidos jamás escritos por un autor, Borges, que disfrutaba como pocos los relatos sobre civilizaciones remotas. Brodie, un misionero escosés, se

adentra en al cogollo de África y a la selva brasileña. Entre otros datos, uno de sus informes consigna lo siguiente: “La tribu está regida por un rey, cuyo poder es absoluto, pero sospecho que los que verdaderamente gobiernan son los cuatro hechiceros que lo asisten y que lo han elegido. Cada niño que nace está sujeto a un detenido examen; si presenta ciertos estigmas, que no me han sido revelados, es elevado a rey de los Yahoos. Acto continuo lo mutilan (*hi is gelded*), le queman los ojos y le cortan las manos y los pies, para que el mundo no lo distraiga de la sabiduría...”.

El informe de Brodie apareció en agosto de 1970 (Emecé, Buenos Aires); del mismo mes y del mismo año es la segunda impresión. En ese dato podemos ver que Borges era ya un escritor asediado por los lectores. He releído este libro por tercera vez y creo que sigue intacto, como si sus cuentos fueran nuevos. Es fácil hallarlo (lo distribuye Alianza). Son once relatos y un prólogo de un ciego genial e inacabable, un libro espléndido a cualquier hora.

El informe de Brodie, Jorge Luis Borges, Alianza, Madrid, 1999, 123 pp.

COLABORADORES INVITADOS

UN RETRATO BICENTENARIO

Adriana Gallegos Carrión ⁹

Hacia 1810, el ya debilitado imperio español de ultramar estaba a punto de colapsarse. En los virreinos americanos como la Nueva España, las autoridades locales y la población en general habían resentido los efectos de las nuevas reformas administrativas provenientes de la metrópoli, tales como el establecimiento de las encomiendas, la consolidación de los vales reales, el

⁹ Adriana Gallegos Carrión. Coordinadora de curaduría y exhibiciones. Museo Arocena.

cobro de las alcabalas y las políticas regalistas que afectaron las propiedades eclesiásticas. El ascenso al trono de los reyes de la dinastía Borbón y su despotismo ilustrado habían sembrado el descontento y la resistencia en estas tierras. Para colmo, la crisis de 1808 acentuó la distancia entre la metrópoli y los americanos, generando un vacío de poder que polarizó a las élites en este continente.

La sociedad novohispana, profundamente estamentaria, se organizaba en poderosas corporaciones civiles y asociaciones religiosas tales como los gremios, las universidades y las cofradías. De ahí que el género pictórico más practicado después de la pintura de contenido religioso fue el retrato. Los novohispanos daban mucha importancia al linaje y al estatus, pero sobre todo reconocían al individuo como un reflejo del grupo al que éste pertenecía. Por lo tanto, es una constante que los retratados aparezcan rodeados de elementos de afirmación social tales como los detalles biográficos plasmados en las cartelas y la elaborada heráldica.

Las reformas borbónicas influyeron también en el campo de las artes. El retrato -considerado como un “género menor”- no fue la excepción. Concretamente para el año de 1781 ya se había establecido en la ciudad de México la Academia de San Carlos, homóloga de la de San Fernando en Madrid. La Academia, a través de sus cátedras de dibujo, grabado y arquitectura estaba encargada de divulgar el estilo artístico con el cual el nuevo régimen Borbón se identificaba: el neoclásico.

A principios del siglo XIX notamos algunas diferencias entre los retratos de orientación neoclásica y aquéllos de raigambre barroca. Sin embargo, ambos estilos convivieron casi hasta el final de la guerra de Independencia. Si bien en ambos se representa a una sociedad altamente jerarquizada, en el retrato académico esta noción se ve matizada hacia una consideración ilustrada, de mayor naturalidad, sobriedad y de individualización del retratado. Estos cambios de estilo y de gusto también son reflejo de un cambio social: poco a poco las corporaciones novohispanas van cediendo paso a la presencia del individuo, del ciudadano.

El retrato que nos ocupa en esta ocasión, da cuenta de este cambio paulatino. En 1802 el presbítero Francisco Peláez fue nombrado sacristán mayor de la Parroquia de Santa Catarina Mártir, un templo ubicado en la

esquina que forman las actuales calles de República de Brasil y República de Nicaragua, en el centro de la Ciudad de México. Como sacristán mayor, Peláez tenía a su cargo asistir en el servicio del altar, custodiar los ornamentos, vestiduras y libros sagrados, así como la vigilancia de todos lo relacionado a la sacristía.



Peláez aparece representado de medio cuerpo, en postura de tres cuartos y portando una sotana oscura que alude directamente a su investidura eclesiástica. En la parte superior se observa el escudo imperial de la casa de Borbón. El prelado está rodeado de los atributos relacionados a su condición de piadoso hombre de letras, como lo evidencia el libro entreabierto que sostiene en su mano derecha. Al fondo se observa un estante con varios volúmenes encuadernados en piel de los *Cánones* del teólogo Carbo

Sebastiano Berardi, y en primer plano, sobre una mesa, una escribanía de plata. Ambos advierten de la vocación de estudio que ostenta el presbítero.

Es interesante hacer notar que aún cuando el retrato de Francisco Peláez roza ya el cambio de siglo –si el nombramiento fue en 1802, lo más probable es que esta obra haya sido pintada en ese mismo año o un poco después- los cánones del retrato novohispano que operaron durante todo el siglo XVIII se mantienen casi inalterados. A excepción tal vez de dos detalles: primero, la mayor expresividad en el rostro del presbítero, contrastante con la rigidez de su entorno; y segundo, la representación de medio cuerpo, cuando en la costumbre barroca se preferían retratos de cuerpo entero.

Aún así, el amaneramiento de las formas y el hieratismo de la representación podrían interpretarse como una reticencia al cambio, no sólo frente al nuevo estilo, sino también a las políticas provenientes de la Corona Española. Si consideramos que el retrato novohispano individual es reflejo de una identidad de grupo, éste podría ser un intento por parte de la Iglesia Católica de mantener intactos los privilegios de su propia corporación frente a una sociedad que poco a poco se iba secularizando.

Ignoramos si el presbítero Francisco Peláez simpatizó o no con las ideas insurgentes, sin embargo, sí podemos especular en que siendo un sujeto letrado, debió de haberse mantenido informado de los acontecimientos de su época.

Este retrato bicentenario puede apreciarse en la exposición permanente “El retrato: nobleza y poder”, en la Sala de Arte Virreinal del Museo Arocena de Torreón, Coahuila.

LIBROS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

1.- [Una disputa vitivinícola en Parras \(1679\)](#). Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas.

2.- [Censo y estadística de Parras \(1825\)](#). Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas.

3.- [Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII](#) Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas.

4.- [Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII.](#) Introducción: Sergio Antonio Corona Páez. Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.

5.- [Real espejo novohispano. Una lectura de la Monarquía española según documentos del obispado de Durango \(1761-1819\)](#). Introducción y notas: Salvador Bernabéu Albert. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.

6.- [Ataque a la misión de Nadadores. Dos versiones documentales sobre un indio cuechale.](#) Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.

7.- [Viñedos y vendimias de la Nueva Vizcaya. Los cosecheros privilegiados por la Corona Española en el siglo XVIII.](#) Sergio Antonio Corona Páez

8.- [La Comarca Lagunera, constructo cultural. Economía y fe en la configuración de una mentalidad multacentenaria.](#) Sergio Antonio Corona Páez.

En existencia sobre soporte de papel, sin enlace:

9.- [Apuntes sobre la educación jesuita en La Laguna: 1594-2007.](#) Sergio Antonio Corona Páez (En existencia) \$ 102.00